

La Ilustración Católica



SUMARIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—Un documento notable, por el P. Fidel Fita, S. J.—La catedral de Colonia, por P. y V.—Por tu mal ó tu bien... (conclusion).—Novela.—Crónica niversal, por I.—Anuncios.

GRABADOS: Monseñor Melchers, Arzobispo de Colonia, hoy desterrado por el Gobierno alemán.—La catedral de Colonia, comenzada el 15 de Agosto de 1248, y terminada en 1880.

Extranjero.

Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 21 de Noviembre de 1880.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 19.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

El domingo, 14 del corriente, se celebró la apertura del presente curso en la Academia de la Juventud Católica de Madrid.

La sesión, presidida por el Sr. Obispo auxiliar de esta diócesis, y animada por numeroso concurso de Sacerdotes, escritores y otras personas distinguidas, fué digna de la solemnidad que se celebraba.

El secretario, Sr. Gonzalez Baydes, demostró, con una interesante *Memoria* sobre los trabajos del curso anterior, que la *Juventud Católica* no ha perdido los nobles bríos que sacó de la cuna; y con modestia, propia de su carácter eminentemente religioso, trabaja en la grande obra de la restauracion social, adiestrando en las lides científicas y literarias á los jóvenes que han de reñir batallas contra los errores y asechanzas del «espíritu moderno.»

Ocupó despues la tribuna el Sr. Lázaro, el cual improvisó un elocuente discurso, llamando á tomar parte en las tareas de la Academia á todos los jóvenes católicos, para robustecer más y más esta institucion fecunda, ennoblecida por una historia gloriosísima, y destinada á reportar en lo sucesivo grandes beneficios á la Iglesia y á la sociedad. El jóven orador tuvo frases felicisimas para protestar contra los sucesos de Francia, «los cuales, decía, deben servir de aviso y enseñanza para nosotros, amenazados por los mismos peligros, que en la hora ménos pensada pueden conducirnos á iguales ó mayores catástrofes.»

El discurso del presidente, enérgico, noble y oportuno, fué calurosamente aplaudido, granjeándose merecidamente la estimacion de todos.

A continuacion leyeron bellisimas poesías los Sres. Ortega Morejon, Trasierra y Sanchez de Castro, alusivas á los deplorables sucesos de Francia; y despues de una excitacion del Sr. Herce para que los jóvenes cultiven con afán la filosofía escolástica, el celoso Prelado que presidía cerró la sesión con un discurso dulce, persuasivo y elocuente, como todos los suyos. El virtuoso Apóstol recomendó la union de los católicos, como el mejor y más eficaz medio de defensa, y condenó severamente la libertad de la prensa, tan funesta para el bien y tan peligrosa para los mismos católicos.

Abiertas ahora las puertas de la Acade-

mia, conviene que los jóvenes frecuenten sus sesiones, para que no decaiga el calor de su valioso entusiasmo. Campo de maniobras abierto á todas las inteligencias rectas, debe hallarse siempre concurrido, para que no falten mañana soldados veteranos en las rudas batallas de la impiedad y de la revolucion.

El día de San Martín, 11 de este mes, se cumplieron treinta y un años de la fundacion en España de la Sociedad caritativa de San Vicente de Paúl.

Tres hombres de buena voluntad, despues de comulgar por la mañana, se reunieron á las cuatro de la tarde en el despacho de uno de ellos, y haciendo uno de presidente y los otros dos de secretario y tesorero respectivamente, diéron por instalada la primera Conferencia de España, y al día siguiente se dedicaron á visitar sus pobres.

A los veinte años, el grano de mostaza se había convertido en corpulenta encina, cuyas ramas tocaban en los confines de España. La revolucion de Setiembre, que venía á dar al pueblo *mucha libertad* y *muchos bienes* desconocidos, derribó de un hachazo el árbol protector de los pobres, y la Sociedad de San

Vicente de Paúl quedó *legalmente* prohibida, y sus fondos, que eran exclusivamente de los pobres, pasaron á las arcas del fisco.

Los hechos políticos de este período azaroso y funesto hacían temer á muchos que el árbol no pudiera retoñar; pero la Providencia, que nunca abandona á los suyos, tenía dispuesto lo contrario, y, en efecto, hoy la Sociedad cuenta casi con las mismas Conferencias é igual número de socios que los días de su prohibicion.

¿A qué debe esta Sociedad tan modesta, tan enemiga de ruidos y reclamos, su vitalidad asombrosa y su propagacion incesante y fecunda? ¿Por qué extraña manera, siendo la única que nunca pide, es tambien la única que siempre tiene de sobra?

Maravillas son estas que sólo pueden explicarse por la rectitud de su espíritu, tan agradable á Dios, en virtud del cual jamas se aparta de su camino, ni se distrae en otras obras que las de su fin caritativo y piadoso.

En el último Consejo particular de Madrid se adoptó una resolucion de que sinceramente nos felicitamos. En calle modesta, pero céntrica, se establecerá dentro de poco la secretaría de la Sociedad, en la cual habrá biblioteca y gabinete de buenas lecturas para los socios que quieran y puedan tener un rato de esparcimiento y de trato cordial con sus consocios y compañeros. Los de provincias, que vengan por temporada á Madrid, podrán encontrar allí amigos afectuosos que les hagan ménos triste la ausencia de sus familias.

Con la sencillez y modestia que es propia de esta Sociedad, el local de la secretaría será, Dios mediante, un centro de edificacion mutua y de sincera amistad, conveniente á todos, y particularmente á los pobres, «á quienes consagramos nuestras humildes ofrendas.»

Dentro de pocos días se declarará oficialmente la pacificacion completa de la isla de Cuba.

Así lo dicen los periódicos, y así debe ser á juzgar por las noticias oficiales y particulares que nos llegan de las Antillas.

Nosotros sabemos algo más, que, si se realiza, podrá ser único remedio y eficazísimo á las heridas de nuestras Colonias. Sabemos que el Gobierno desea llevar misioneros á las Antillas, para que ejerzan en estas provincias el benéfico y patriótico in-



MONSEÑOR MELCHERS,
Arzobispo de Colonia, hoy desterrado por el Gobierno alemán.

flujo que, con alabanza de todos, ejercen en Filipinas.

Al efecto se destinarán varios monasterios de España á servir de plantales de misioneros, los cuales recibirán en las Antillas toda la proteccion que necesiten.

¿Se realizará la idea? No lo sabemos; pero de que el ministro del ramo lo proyecta, estamos ciertos, y de que se trabaja en este sentido para aprovecharse cuanto ántes de los beneficios de las misiones.

Es de una evidencia matemática, confirmada además por la experiencia, que nuestros misioneros fueron los que conquistaron para España y mantuvieron en obediencia á los pueblos americanos. Cuando esta saludable influencia se quebrantó, y se dió á Riego los poderes que ántes poseían los Religiosos, es cuando comenzaron á desatarse los lazos que unían las Colonias á la Metrópoli, y cuando se puso por primera vez el sol en los vastos dominios de España.

Quiera Dios que la experiencia de tantos males y de tantas pérdidas para la patria haga á los Gobiernos volver los ojos hacia lo pasado, para que no tengamos que lamentar nuevos desastres, sino, ántes al contrario, podamos columbrar, entre las nubes que nos rodean, nuevos rayos de luz y esperanza para lo porvenir.

Volvamos hoja.

En el teatro de la Ópera, desde el mismo lugar donde Tamberlik, Gayarre y la Patti han obtenido ruidosos triunfos, las celebridades libre-cambistas lanzaron en la última semana los dardos de su palabra contra la proteccion concedida á la industria española.

El *meeting libre-cambista* ha sido de los más concurridos y brillantes que se han visto hace tiempo. Figuerola, Moret, Echegaray, Albareda, etc., etc., invadieron el escenario del teatro, y todos pronunciaron discursos, repartiéndose equitativamente los aplausos del público.

¿Y qué es lo que buscan estos caballeros que no son industriales, ni comerciantes, pero que no se separan un punto de las aduanas, fábricas y mostradores? Buscan.... tres piés al gato.

Si tan bueno y fecundo es el libre-cambio, ¿por qué no lo establecieron cuando fueron ministros? ¿O es que las cosas varían segun el punto de vista, y desde el poder la proteccion es una mina, mientras que desde la oposicion el libre-cambio es una escala?

Si se examina el fondo de la cuestion, se verá que el amor de los libre-cambistas á la industria y al comercio no es más que un pretexto para celebrar *meeting*, pronunciar discursos, y decir al país: «Aquí estamos nosotros.»

—Pues ahí, ahí están Vds. bien; tan bien como Gayarre y Stagno.

Otra hoja.

Atendiendo á las costumbres que se van introduciendo en España, para ser hombre público se necesita tener pulmon á prueba de discursos, y estómago á fuerza de banquetes.

Los diarios políticos no hablan de otra cosa que de los banquetes y discursos con que los prohombres de los partidos militantes entretienen sus ocios, y que son como los ejercicios de oposicion con que aspiran al logro de sus aspiraciones gubernamentales.

Los periódicos de Cataluña que siguen los pasos al Sr. Balaguer, misionero infatigable, hablan de los *banquetes constitucionales* que por allá se celebran, en obsequio de este señor, que á un mismo tiempo dispara contra dos pájaros, porque combate las doctrinas del Sr. Cánovas, y desmiente las prácticas del Dr. Tanner.

Y es fuerza convenir en que tiene gracia la nueva tecnología que se introduce en los *menu* del arte culinario. «Banquete constitucional,» es decir, banquete que segun el Diccionario significa tanto como «comida espléndida,» dispuesta segun los preceptos de la «Constitucion.»

De donde resulta que al tomar un cocinero, lo primero que hay que preguntarle es si sabe la «Constitucion;» pues de lo contrario, sus guisos serán facciosos, y no habrá estómago que los digiera.

En Sevilla se preparó otro banquete en honor y provecho del Sr. Romero Robledo, banquete sin duda *conservador*, aceptando la nueva tecnología.

Hace pocos días que se celebró otro banquete en Fornos, al que concurrieron hombres de diversos partidos, para «impulsar el pensamiento, copiamos,

de realizar la Exposicion española en Madrid y de examinar el proyecto del arquitecto Colibert, presentado al Ayuntamiento con dicho objeto.»

El banquete le costó la casa inglesa, y claro está que todos los comensales celebraron el proyecto del arquitecto Colibert, sin reparar en el triste espectáculo que daremos, celebrando una exposicion española, dentro de un edificio levantado por un artista extranjero.

Suponemos que en este banquete, en que se mezclaron hombres de diversos partidos, se comería pisco y pasteles, y que su clasificacion técnica correría á cargo exclusivo del cocinero de Fornos.

Se habla de otros banquetes en obsequio del señor Elduayen, del Sr. Romero Ortiz, y de algun otro personaje de campanillas; pero basta con lo dicho, para tomarles el gusto, ya que nosotros no hemos de concurrir á ninguno.

«Lo que no has de comer, déjalo cocer.»

Un diario católico deploraba hace pocos días, que el Gobierno tolere la publicacion de semanarios con grabados obscenos, empeñados en introducir en España lo que los franceses llaman *pornografía*, es decir, las pinturas escandalosas y corruptoras de las costumbres cristianas. Referíase este periódico á cierto semanario que se complace en exhibir dibujos deshonestos, y que corre por todas partes, con singular favor del público.

Para demostrar luego «el estrecho parentesco que hay entre las ideas y las costumbres, entre el corazón y el entendimiento», copiaba unos párrafos del semanario aludido, contra la venida á España de los religiosos franceses, atrozmente groseros y calumniosos.

El escándalo es manifiesto; los semanarios con dibujos deshonestos, se multiplican, como los casos de peste, estragando las costumbres y envenenando á la juventud. Pero hay que añadir la última pincelada al cuadro. El semanario aludido cuenta con más de 8.000 suscritores, y deja á sus propietarios una ganancia enorme. En cambio, LA ILUSTRACION CATOLICA, consagrada á convertir el grabado en arma de defensa de la Religion, de la moral y del arte cristiano, tiene que vivir en modestísima esfera, porque áun siendo por extremo barata, la suscripcion es relativamente exígua, y crece con una lentitud que aflige y descorazona.

Esta confesion es muy triste; pero ¿acaso se remedian los males por ocultarlos?

Á los que por echarla de *espíritus fuertes* truenan, rugen y braman contra la Iglesia, contra las Órdenes religiosas y contra las santas prácticas de la virtud, conviene recordarles el siguiente hecho, que muchas veces se ha visto confirmado.

Viajaba en un ferro-carril un Sacerdote con cuatro ó cinco jovencitos, que entraron despues que él. Estos atolondrados mozalvetes, envenenados por los malos periódicos, cuando vieron al Sacerdote leyendo devotamente en su Breviario, comenzaron á hablar contra la Religion y contra los curas, vomitando todos los chistes groseros que habían tragado en sus lecturas. El Sacerdote los escuchó impasible, sin levantar los ojos del libro.

Llegado al término de su viaje, se levantó, y mirando dulce y compasivamente á los insultadores, les dijo:

—Hasta más ver, hijos míos.

—¿Por qué hasta más ver? exclamó uno de ellos con insolencia: ¿dónde nos volveremos á encontrar?

—He dicho eso, añadió muy sereno el Sacerdote, porque soy Capellan del presidio inmediato.

V. P. NULEMA.

UN DOCUMENTO NOTABLE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION CATOLICA:

Mi querido amigo: conociendo lo que V. se goza en difundir con su periódico los descubrimientos históricos, atesorando en él interesantes datos y noticias para contribuir al adelanto de las ciencias y de las artes, le remito copia de un documento muy precioso para la historia de los judíos españoles, que acabo de descubrir en el archivo de la Catedral de Oviedo.

Forma esta pieza inédita como el remate de los pergaminos escritos en rabínico que posee la Catedral de Leon; y existe en el *Becerro* de la S. I. C. B.

de Oviedo, escrito á fines del siglo XIV (fólio 24 recto—25 recto).

Espero que su publicacion producirá nuevas investigaciones de parte de la tan celosa como inteligente Comision de Monumentos de la provincia de Leon, con el fin de añadir al precioso mármol fechado en domingo, 18 Noviembre del año 1100 y hallado en Puente Castro, orillas del Torío, otros epitafios hebreos. Estos deben buscarse en el cementerio de los judíos que indudablemente existió en Valencia de D. Juan. El título del documento que tengo el honor de ofrecer á V. y el texto, tal como lo registra el libro *Becerro* de esta Catedral, es como sigue:

«INSTRUMENTO EN COMMO EL OBISPO GUTIERRE (1) FUÉ PUESTO EN LA POSESION DE LA SIGNAGOGA QUE LA ALJAMA DE LOS JUDIOS DE LA VILLA DE VALENCIA HARIA FECHO EN LA DICHA VILLA.»

«Era de mil e quatrocientos e dies e siete años (2), domingo, tres días de Abril, estando este dicho día en Valencia, et estando (3) presente don gutierre por la gracia de dios et de la santa eglefia de Roma obispo de oviedo, et otrosi estando y presentes pedro garcia et iohan alfonso et iohan ferrandez et alfonso melendez alcalles en esta dicha villa de valencia por nuestra Señora la Reina et en presencia de mi alfonso Rodriguez notario público en esta dicha villa de Valencia por la dicha Señora Reina, et de los testigos de yuso escritos:

El dicho señor obispo mostró ante los dichos alcalles et fizo leer por mi el dicho notario una carta de la dicha señora Reyna escrita en papel et sellada con su Sello el mayor de cera en las espaldas et Robrada de su nombre. El tenor de la cual decia en esta guisa:

«Doña iohana por la gracia de dios Reyna de castiella et de leon. Alcalles de la mi villa de valencia et á qualesquier ó aquelquer de vos á quien esta mi carta fuer mostrada, salud et gracia. Sepades que me fue dicho et sope por cierto que los Judios de la aljama de esa dicha villa tenien una casa de oracion pequeña; et despues fesieronla mucho mayor et más noble et mas preciosa que de primero era, et de mucho mayor valor que la parrocha do está situada, non la pudiendo ellos faser. Et como esto sea contra derecho et en gran deservicio de dios et perjuycio de la dicha parrocha, por ende yo queriendo seguir et guardar segun que debo los derechos que fallan en este caso, en que disen que los judios non pueden faser signagogas nuevas, ni las viejas mas noblescer de cuanto estaban de antes; et si las fecieren devenlas perder los judios et deben ser de la iglesia:

Porque (4) vos mandamos que luego vista esta mi carta tiredes et desapoderedes á los dichos judios de la dicha aljama esa dicha villa de valencia de la dicha casa de signagoga que hoy dia tienen et han; et que dedes et apoderedes de la tenencia et posesion della á don gutierre por esa mesma gracia obispo de Oviedo mi chancelier mayor ó al que lo huviere de aver por él bien et cumplidamente, con sus pertenencias et entradas et salidas, segun que la oy dia tienen et posien los dichos judios, por guisa quel dicho obispo ó su mandado puedan faser et ordenar della lo que entendieren que será mas servicio de dios; et non fagades ende al por ninguna manera so pena de la mi merced et de seis mil maravides desta moneda usual, páguela á mi cámara cadauno, (5) si non por qualquer ó qualesquer; porque en fincar de lo así facer et cumplir mando al omne, (6) que vos esta mi carta mostrar que vos emplacen que parascades ante mi do quer que yo sea del día que vos emplasare á nueve días primeros siguientes, so la dicha pena á desir por qual razon non complides mi mandado; et de commo esta mi carta vos fuer mostrada, et los unos et los otros la cumplieredes mando so la dicha pena á qualquier escribano público que para esto fuer llamado, que dí ende al que vos la mostrar testimonio signado con su signo, porque yo sepa en commo cumplides mi mandado; la carta leida, dátgela. Dada en valladolid veynte et ocho días de marso, Era de mil et quatrocientos et dies et siete annos. Yo la Reyna.

La cual leyda el dicho señor obispo dixo et pidió á los dichos alcalles que lle compliesen la dicha carta

(1) De Gutierre de Toledo.

(2) 1379.

(3) Allí.

(4) Por tanto.

(5) Cada uno.

(6) Hombre.

de la dicha señora Reyna en todo segun se en ella contenia; et en cumpliendola, que lo pusiesen luego en la tenencia et posesion de la dicha signagoga, porque el podiese fazer della lo que la dicha señora Reyna le habia mandado; et otrosí que en su nombre que entregasen corporalmente la dicha signagoga á alfonso melendez clérigo vesino de esta dicha villa su mayordomo; et de como gelo desia et pedía, dixo et pidió á mi el dicho notario que gelo diese así signado.

Et luego los dichos alcalles dixieron que obedescian la dicha carta de la dicha señora Reyna con la mayor reverencia que debian como carta et mandado de su Reyna et de su señora natural, á quien dios mantenga por muchos tiempos et buenos amen; et que estaban prestos para la cumplir en todo segun se en ella contenia. Et en compliendolo fueron á la dicha signagoga et abrieronla et tomaron al dicho alfonso melendez en nombre del dicho señor obispo por la mano et metieronlo dentro en ella et apoderaronle en ella corporalmente por las laves de la puerta. Et otrosí lansaron fuera de la dicha signagoga pieza de judios; et el dicho alfonso melendez fincó dentro en la dicha signagoga et otorgóse por entrega della en nombre del dicho señor obispo. Et otrosí los dichos alcalles mandaron á los dichos judios que sacasen de la dicha signagoga las lámpadas et las toras (1) et las otras cosas que tenian en la dicha signagoga; ca ellos dixieron que non ponian embargo alguno en ello en manera porque se non perdesen; sinon dixieron que ellos fuesen tenidos dello, et los dichos alcalles non. (2) Testigos iohan alfonso clérigo taxafin, alfonso ferrandis arcipreste criado del dicho señor obispo et andres ferrandis et pedro alvarez omnes de iohan alfonso calle et otros.

Et despues desto, luego en este dicho dia en presencia de mi el dicho notario et de los testigos de yuso escriptos parecieron y (3) don abraham et don yuda comineros (4) et don (5) et pieza de muchos judios. Et pidieron á mi el dicho notario que les diese el traslado de la dicha señora Reyna et de lo que el dicho señor obispo et los dichos alcalles fesieran signado de mio Signo, porque lo ellos podiesen mostrar á la dicha señora Reyna et porque ella mandase faser sobrello lo que la su merced fuese.

Testigos iohan alfonso clérigo taxafin, alfonso ferrandis arcipreste criado del dicho señor obispo, andres ferrandis et pedro alvarez omnes de iohan alfonso calle et otros. Et yo alfonso rodriguez notario público sobredicho fuy presente á esto que dicho es con los dichos testigos; et al dicho pedimiento fis escribir esta carta et fis aqui mio signo en testimonio de verdat.

Hasta aquí el documento. He de añadir otra noticia, y la agradecerán los sabios que se interesan por el desarrollo de la Arqueología hebrea. Al abrirse los cimientos de la primera estacion que hay en el ferro-carril de Leon á Astorga, esto es, en Quintana, se descubrió un sello de hierro, que adquirió el Sr. D. Casimiro Alonso, y que cedió al Museo provincial de Leon. Allí lo he visto. La orla corre alrededor de un sarmiento, hermoso con sus pámpanos y racimo. Traducida del hebreo al castellano dice: *Judá hijo de (que descansa en el Edén) Abraham*. El sarmiento alude á un pasaje, harto conocido y bien escogido, del Génesis (XLIX, 11).

Aprovech estao ocasion para reiterarme de V. atento S. S. Q. B. S. M.

F. FITA.

OVIEDO 6 de Noviembre de 1887.

LA CATEDRAL DE COLONIA.

LA LEYENDA.

El Arzobispo Conrado de Hochstetlen quiso edificar en Colonia una catedral que sobrepujase á todas las iglesias de Alemania y Francia, y llamó al arquitecto más célebre de su ciudad episcopal.

El nombre de este arquitecto ha quedado desconocido. Ahora veremos por qué.

(1) Rollos del Pentateuco en pergamino; de los cuales existen todavía algunos en varias ciudades de España.

(2) Esto es, los alcalles dijeron que los hebreos podían tomar aquellos enseres, con la condicion de no poner mano en ello los mismos alcalles.

(3) Allí.

(4) Jueces ó magistrados hebreos de la aljama.

(5) En el original falta el nombre de este personaje.

Un día paseaba por la ribera del Rhin, pensando en el plan para la catedral; preocupado con su idea, llegó al sitio llamado Puerta de los Francos, donde se sentó, y con una varita en la mano trazaba en la arena columnas y arcos ojivales, que borraba, para volver luego á trazarlos de nuevo.

El sol estaba en su ocaso, y las aguas del Rhin reflejaban sus rayos.—¡Ah! dijo el arquitecto viendo desaparecer el astro luminoso, una catedral cuyas torres elevadas hacia el cielo recibieran todavía la luz del día cuando en el rio y la ciudad reinara ya la oscuridad, ¡cuán hermosa sería!—Y de nuevo comenzó á trazar líneas sobre la arena.

No lejos del sitio donde se había sentado, se encontraba un anciano, de baja estatura, que le observaba con atencion.

Hubo un momento que el artista, creyendo haber encontrado el plan que buscaba, exclamó:—Sí; esto es; el anciano murmuró:—Pero si eso es la catedral de Strasburgo.

Y tenía razon. El artista se creyó inspirado, y no había tenido más que memoria. Borró lo trazado y comenzó de nuevo á trazar líneas en la arena.

—Eso es de Amiens; eso de Magenta; murmuró en diferentes ocasiones el anciano.

—Por Dios, maestro, exclamó el artista, cansado de las risitas y observaciones del anciano; vos que tan bien sabeis criticar á los demas, debeis ser una notabilidad en arquitectura. Mucho me alegrará ver vuestros trabajos.

El anciano no contestó; tomando la varita que tenía el artista en la mano, comenzó á trazar en la arena algunas líneas con tal perfeccion é inteligencia, que el artista exclamó:

—¡Oh! ya veo que sois arquitecto. ¿Sois de Colonia?

—No, contestó el anciano, devolviéndole la varita al artista.

—¿Por qué no continuáis? le preguntó éste. Os lo suplico; acabad vuestra obra.

—No, repuso el anciano; copiaríais mi plano, y toda la gloria sería para vos.

—Escuchad, anciano, estamos solos (en efecto, la noche acababa de tender su negro manto sobre la tierra, y no se veía un alma en la ribera), os daré diez escudos de oro si consentís en acabar á mi presencia vuestro plano.

—¡Diez escudos! repitió el anciano, y sacó debajo de su capa una bolsa llena de oro. El artista se levantó con intencion de marcharse, pero una fuerza irresistible le hizo volver, y sujetando al anciano con una mano, con la otra sacó un puñal:

—Acaba ese plano, ó mueres; dijo.

El anciano, desprendiéndose de su adversario, con una fuerza sobrenatural, le sujetó á su vez, le arrojó á tierra, y mostrando tambien un puñal, dijo al artista, que estaba atónito y consternado:

—Ya ves que, ni con oro, ni con amenazas, has de conseguir nada de mí; ese plano que he empezado á trazar, puedo terminarlo, y en tu mano está obtenerlo.

—¿Cómo? preguntó el artista.

—Entregándome tu alma por toda la eternidad.

El artista dió un grito, hizo la señal de la cruz, y cayó desvanecido.

El diablo desapareció.

Cuando el arquitecto recobró los sentidos, se levantó, se dirigió á su casa y se acostó.

Durante toda la noche su sueño fué agitado, y despertó cien veces creyendo tener delante de sí al anciano y ver aquellas líneas tan admirablemente trazadas.

Esta catedral que debía sobrepujar á todas las conocidas, aquella obra maestra, existía; había visto el plano.

En vano al día siguiente se puso á trazar líneas, columnas, arcos, torres, nada le satisfacía. Siempre aparecía á su vista el plano del anciano, y no podía atinar á reproducirlo.

Fatigado, no sintiéndose inspirado, abandonó el trabajo y se dirigió á la iglesia de los Santos Apóstoles, con intencion de consagrar algun tiempo á la oracion. Tambien fué en vano; preocupada su imaginacion, no pudo permanecer en el templo, y salió, dirigiéndose maquinalmente á la ribera del Rhin. Una vez allí, se aproximó á la Puerta de los Francos.

El anciano estaba allí, de pié, silencioso, teniendo en la mano una varita y trazando con ella líneas en la muralla. Cada línea que trazaba era un rayo de fuego, y todas las líneas inflamadas, se cruzaban y enlazaban

en mil formas; sin embargo, en medio de aquella aparente confusion se descubrían formas de esbeltas columnas, magníficas torres, elegantes cornisas, que despues de haber brillado un momento desaparecían en la oscuridad. Alguna vez, estas líneas luminosas parecían unirse y formar su plan regular, y el arquitecto creía iba á ver aparecer el plano de la maravillosa catedral, pero de pronto todo desaparecía de nuevo, sin dejar rastro alguno, sin que la vista más perspicaz descubriera la más ligera línea.

—¡Y bien! dijo el anciano; ¿quieres mi plano?

El artista suspiró profundamente.

—Contesta, replicó el anciano; ¿lo quieres? si ó no.

—Harélo que quieras, contestó el artista fuera de sí.

—Entónces vuelve mañana á media noche.

Al día siguiente el arquitecto se levantó alegre y tranquilo. Lo había olvidado todo; no pensaba en otra cosa sino en que iba á tener el plano de aquella catedral invisible que había soñado tanto tiempo.

Se asomó á la ventana.

El día era magnífico. Las aguas del Rhin brillaban al recibir en su seno los rayos del sol, que se esparcían por toda la ribera y la ciudad de Colonia. El artista examinaba la ciudad y sus arrabales, buscando un sitio donde edificar su catedral.

Se hallaba preocupado con estos pensamientos de orgullo y alegría, cuando su nodriza, en cuya compañía vivía, se presentó vestida de negro; se disponía á salir de casa.

—¿Dónde vais vestida de luto?

—A los Santos Apóstoles, á oír una Misa por la redencion de un alma del purgatorio, le contestó, y se alejó.

—¡Una misa de redencion! repitió el arquitecto, y cerrando la ventana se arrojó sollozando sobre el lecho. ¡Una misa de redencion!... continuó diciendo, derramando amargo llanto. Y para mí no habrá misa ni oraciones que pueda redimirme. Condenado por toda la eternidad... Condenado porque así lo he querido!...

Todavía estaba en este estado de angustiosa agitacion, cuando regresó del templo su nodriza; al observar su estado se aproximó á él y le preguntó la causa de su llanto. El arquitecto no contestó, y la nodriza empezó á orar con tal fervor y ternura, que el artista conmovido abandonó el lecho, y aproximándose á su amiga, le refirió cuanto le había acontecido con el anciano.

La buena mujer quedó inmóvil y anonadada al terminar el arquitecto su relato.—¡Vender su alma al demonio! ¡Pero esto no es posible! se decía aquella religiosa mujer. ¡Hasta este punto puede haber olvidado los días de su infancia, las oraciones que le he enseñado y la santa religion de sus padres!

Despues de que estos y otros mil pensamientos que se agolparon á la imaginacion de aquella buena mujer se fueron calmando, manifestó al arquitecto que era necesario fuera á confesarse.

El artista nada contestó; sollozando parecía insensible á todo: la imágen de aquella magnífica catedral se aparecía á su vista y le fascinaba, desaparecía, y el recuerdo de su eterna condenacion le hacía estremecer y conmovía todo su sér.

En la duda de qué debía hacer, la nodriza determinó ir á ver á su confesor.

Con paso apresurado fué á encontrarle y le refirió lo que sucedía.

El sacerdote se puso á reflexionar.

—Una catedral que convirtiera á Colonia en la maravilla de Alemania y Francia....

—Pero, padre mío, decía la anciana.

—Una catedral que vendrían á visitar peregrinos de todas las partes del orbe, repetía el sacerdote sin escuchar á la anciana.

Por fin, despues de largo rato de meditacion, dijo á la nodriza, entregándole un relicario de plata:

—Entregad esto á vuestro amo, que lo lleve consigo cuando vaya á la cita, que procure conseguir que le entregue el plano de esa magnífica iglesia sin firmar ningun compromiso, despues que presente al diablo esta reliquia.

Eran las once y media de la noche cuando el arquitecto salió de su casa; su nodriza, que había acompañado al artista en las oraciones que dirigió á la Virgen, ántes de salir, todavía se quedó orando. Bajo su capa llevaba la reliquia, que debía servirle de salvaguardia. Encontró al diablo en el lugar convenido. Aquella noche no iba disfrazado.

(Continúa en la página 150).



LA CATEDRAL DE COLONIA,
COMENZADA EL 15 DE AGOSTO DE 1248, Y TERMINADA EN 1880.

Ayuntamiento de Madrid

—No temas nada, dijo al ver al artista, que se aproximaba temblando; no temas nada, acércate.

El arquitecto se aproximó.

—Hé aquí el plano de la catedral, y hé aquí el compromiso que has de firmar, le dijo el diablo.

El artista comprendió había llegado el momento supremo en que iba á decidirse su salvacion. Dirigió al Todopoderoso una ferviente plegaria, y tomando con una mano el plano y teniendo la reliquia con la otra, presentándola al diablo, exclamó:

—En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y por la virtud de esta santa reliquia, retírate, Satanás.

Y al pronunciar estas palabras hizo la señal de la cruz.

El diablo permaneció un momento inmóvil.

—Algun sacerdote te ha aconsejado, dijo.

Intentó recobrar su plano y ver si podía lanzarse sobre el arquitecto para asesinarle; pero el artista se defendió, presentando al diablo su reliquia y cubriéndose con ella como con un escudo.

—Me has vencido, dijo Satanás, pero yo me vengaré á pesar de tus reliquias y tus oraciones. Tu nombre será borrado de la memoria de los hombres, y esa iglesia no se acabará jamás. No serás condenado, se salvará tu alma, pero serás olvidado y desconocido. Y dicho esto, el diablo desapareció.

El arquitecto quedó vivamente impresionado; olvidado, y su nombre desconocido!

A pesar de tener en su poder el plano tan deseado, entró triste en su casa.

Se comenzaron los trabajos para edificar la catedral.

El artista, al ver adelantar el edificio, confiaba que las predicciones del diablo no se cumplirían: para que su nombre no quedara desconocido y olvidado, se proponía hacerlo grabar en placa de cobre, que colocaría en el pórtico. ¡Vanias esperanzas!

Surgieron discusiones entre el Arzobispo de Colonia y los notables de la ciudad, y las obras quedaron paralizadas.

El arquitecto murió súbitamente, y con circunstancias tan extraordinarias que se creyó que el diablo no había sido extraño á su muerte.

Tal es la leyenda del origen de la catedral de Colonia.

Una de las amenazas del diablo no se ha cumplido: la catedral acaba de terminarse. Verdad es que para ello han sido necesarios seis siglos.

En cuanto al arquitecto, cuyo plano ha sido fielmente ejecutado, no se conoce; se ignora el nombre del que, segun la leyenda, el diablo entregó el plano (1).

P.

LA HISTORIA.

La ciudad de Colonia, *Colonia Agrippina* de los romanos, está edificada en forma de hemiciclo, sobre la márgen izquierda del Rhin. Es la ciudad más importante de la Prusia Rhenana, y fué en otro tiempo capital de los Francos ripuarios, habitada algun tiempo por los Merovingios y por Carlomagno. Desde el siglo XI fué ciudad imperial y libre; sus Arzobispos eran electores del Imperio, y poseían además el privilegio de coronar á los emperadores. Por la gran importancia que tuvo en la Edad Media, se enriqueció con magníficos monumentos, descollando sobre todos la insigne catedral, una de las más bellas del mundo.

Nuestro ilustre compatriota, el marqués de Valdegamas, ha dicho que las tres más grandes maravillas que produjo la Edad Media son: la Divina Comedia del Dante, las Siete Partidas del Rey Sabio, y la catedral de Colonia.

El Arzobispo Conrado de Horhstaden puso la primera piedra de este monumento el 15 de Agosto de 1248, desde cuya fecha, con distintas interrupciones, han continuado las obras hasta nuestros días.

El siglo XIII, que es la edad de oro de la arquitectura cristiana, á más del plano del edificio, conforme al cual se ha terminado, dejó ya cerradas las bóvedas, y muy adelantadas las demas partes del edificio, sobre todo en su parte interior. La extraordinaria concurrencia de peregrinos que venían anualmente á venerar las reliquias de los Reyes Magos, que allí se guardan, contribuyó mucho á difundir por toda la

Cristiandad la fama de este maravilloso templo, sobre el cual parecían pesar los anatemas del demonio. La Edad Media, tan inclinada á los relatos maravillosos, admitió y difundió la leyenda que anteriormente hemos ofrecido á nuestros lectores, y la piedad de los fieles parecía empeñarse con mayor ahinco en desvanecer los planes del infierno.

Las obras de la catedral continuaron muy lentamente hasta el siglo XVI, en que la malhadada Reforma, dividiendo el pueblo cristiano de Alemania, puso nuevos obstáculos á la terminacion de la catedral, como si el diablo tomase por instrumentos á los reformadores del anatema conservado por la tradicion.

Á este nuestro siglo, en que más parece imperar el espíritu del infierno, estaba destinada la gloria de desmentir á Satanás, dando término á la catedral insigne, cuyo hermoso grabado, hecho con no escaso sacrificio, por su magnitud y belleza, publica hoy LA ILUSTRACION CATOLICA.

El rey Federico Guillermo IV puso en 1842 la primera piedra de las nuevas obras, para cuya ejecucion se formaron dos sociedades de artistas, llamadas el *Dombauverein* y el *Thurmverein*. Para costear las obras destinaba el emperador 150.000 marcos al año, cubriéndose por suscripcion los demas gastos, y por una lotería, que durante veinte años ha producido 200.000 marcos anuales. Se calcula en más de 200 millones de reales el valor que hoy representa la catedral, de los cuales, cerca de la mitad, pertenecen á las últimas obras.

Las últimas piedras colocadas en el edificio son las dos cruces que rematan las agujas, á la altura de 160 metros. Cada una de dichas cruces pesa 100 quintales, y es obra de los mejores artistas de Alemania.

La proyeccion horizontal del templo tiene la forma de cruz latina, y su eje longitudinal mide 433 piés; es decir, pocos menos que San Pedro de Roma.

El cuerpo principal de la iglesia tiene una anchura de 144 piés, y está dividido en cinco naves. El cruceiro mide 238, y está dividido á su vez en tres naves. El coro se halla circuido por siete magníficas capillas, y se eleva á la asombrosa altura de 200 piés. Las bóvedas de las naves principales descansan sobre cien columnas, colocadas en cuatro hileras, para formar las cinco naves, y llevan las del centro fustes de 150 piés de altura, que sostiene arrogante bóveda, elevada 161 piés, semejando gigantesco bosque de palmeras, sobre el cual se levanta el techo, cuyo caballete tiene la prodigiosa elevacion de 150 metros, y sostiene la dorada estrella de los Reyes Magos.

Posee la catedral de Colonia tesoros artísticos de primer orden.

Entre otras reliquias ó recuerdos insignes, deben contarse la espada del príncipe Elector; una cruz pastoral, donativo de Federico Guillermo IV á los Arzobispos de Colonia; la caja de plata del Arzobispo Conrado, y sobre todo la inmensa caja, regalo del emperador Federico Barbarroja, valuada en más de 25.000.000, donde se guardan las reliquias de los Reyes Magos, la cual es obra del siglo XII, admirablemente cincelada y cubierta de piedras preciosas. En materia de cuadros, posee la catedral un verdadero museo, llamando sobre todo la atencion la Adoracion del Niño Jesus de Lóchner, y la Asuncion del famoso Overbeck.

Nada diremos sobre las fiestas celebradas con motivo de la inauguracion: el destierro en que yace el insigne Arzobispo Monseñor Melchers ha sido causa de que los católicos no hayan tomado parte en ellas, á pesar de la asistencia del emperador y de los más ilustres personajes de Alemania. Por eso nosotros, siguiendo el ejemplo de los periódicos católicos de Alemania, publicamos, con la vista de la catedral, el retrato de su Arzobispo, restableciendo así, *en efigie*, el orden natural de las cosas.

¡Ojalá que la terminacion de la catedral de Colonia, considerada como símbolo sagrado de la unidad alemana, sea prenda de libertad para la Iglesia católica perseguida, y de nuevas glorias religiosas y artísticas para la patria de San Bruno y de Rubens!

V.

POR TU MAL Ó TU BIEN.....

(Conclusion).

La hizo atravesar un gran patio lleno de arbustos, un vestíbulo adornado con estatuas y bajo-relieves

á la antigua y tres salones amueblados á imitacion de Pompeya y de Herculano. Alzó un tapiz tejido á estilo griego, y Albina se encontró en un gran despacho, cuya decoracion consistía en algunos arbustos y en un trofeo de armas orientales. Sus piernas flaqueaban, y una nube pasaba por sus ojos; en esto ve como entre sombras á un hombre que viene hacia ella, conmovido tambien, y sin poder sostenerse. Arrodillóse y vino al suelo, exclamando:

—¡Tío mío, salvad á mi padre!

Cuando volvió en sí se encontró sentada en un sillón y con el general que, teniéndola asida de la mano, le decía con el mayor cariño:

—¡Hija mía! ¡mi pobre Albina! ¡aquí tú despues de tantos años!

Esta cariñosa voz y estas paternales miradas la animaron en términos, que, dominando la turbacion que agitaba todos sus nervios, dijo:

—Tío, mi padre está preso; vos lo salvareis, ¿no es así?

—¡Félix preso! ¿pues qué ha hecho?

Refirióle ella todo, y el semblante del general se ponía muy apesadumbrado.

—Pero hija, dijo al fin, ¿qué es lo que de mí esperas?

—Todo, contestó con sencillez.

—Pero ¿cómo?

—Disfrutais gran favor con el primer cónsul; empleadlo para salvar á mi padre, para sacarlo de la prision ántes que se le someta á juicio.

—Mucho pides, porque despues de los sucesos de la máquina infernal, hay derecho para usar de severidad con los conspiradores.

—Tío, replicó, si otros protectores pudieran interceder en favor de mi padre, iría á pedirselo de rodillas; pero no tenemos á nadie más que á vos, y mi afligida abuela ignora que yo tengo esta última esperanza.

El general se puso pálido, y dijo:

—¡Mi madre! ¿está contigo, Albina?

—Sí, tío; hace cerca de un año que hemos vuelto con ella de la emigracion.

—¿Y ni mi madre ni mi hermano han procurado verme?

Bajó Albina los ojos, y al cabo de un instante continuó:

—¿Y cómo habían de buscaros siendo tan desgraciados?

—¿Y mi madre no habla nunca de mí?

—No, tío; pero piensa siempre en vos.

Estas palabras enternecieron al general: las lágrimas corrieron por su severo rostro, y no pudo ocultarlas.

—Iré á ver á Bonaparte, dijo de repente; y aunque tenga que perder puestos y dignidades, salvaré á mi pobre Félix.

—¡Ah! tío mío, exclamó Albina; Bonaparte os complacerá; habladle de vuestra madre, pues dicen que él quiere mucho á la suya. Y despues que hayais conseguido esta gracia, yo lograré á toda costa que mi abuela os reciba entre sus brazos con todo el cariño de otros tiempos.

El general la abrazó en silencio, y al fin le dijo:

—Acaso tenga todo remedio.

—Despues de Dios, sólo cuento con vos, dijo Albina al salir.

Embragada con la esperanza, fué corriendo á la prision de la Fuerza; pero no pudo ver á su padre, porque estaba incomunicado. Al volver á su casa le era difícil reprimir ante su abuela los impulsos de júbilo que desde su corazon pasaban á sus labios; pero su creciente agitacion se asemejaba tanto al dolor, que la abuela la equivocó con éste. Pasáronse así dos días; Albina esperando con indecible ansiedad, y la marquesa sumida en una angustia cada vez mayor.

IV.

Al segundo día por la noche un campanillazo sobrecogió á Albina, y al levantarse, agitaron su tierno corazon, como una hoja que tiembla con el huracan, estas confusas exclamaciones:

—¡Y mi hija! ¡mi hija! decía una voz conocida y muy apreciada.

Y Justina gritaba:

—¡Es el señor vizconde, que está aquí! ¡Dios mío! ¡Es posible!

El vizconde estrechó contra su corazon á su dichosa hija, mientras que la marquesa se había levantado sola y sin apoyo, y le tendía los brazos. El vizconde

(1) Aunque muchas veces repetida esta leyenda, la transcribimos en la bella forma en que la publica *El Correo Aragonés*.

fué corriendo hacia ella, y la estrechó fuertemente, así como á Albina, diciendo con la voz sofocada:

—Madre mía, hija mía, ya estamos reunidos para siempre.

Así que pasó aquel primer ímpetu, la marquesa le preguntó:

—Hijo, ¿cómo es que tengo la dicha de volver á verte, que no lo esperaba?

—Madre, un amigo, mi mejor amigo, contestó, me ha hecho salir de la prision.

—¿Un amigo! Creí que no los tenías tan buenos.

—Madre, repuso Félix con una tierna sonrisa, entre ese amigo y yo existe un vínculo indestructible...

Sobrecogióse la marquesa y le dirigió esa escudriñadora mirada que el vizconde conocía.

—Abuela, dijo Albina besándole las manos, vos misma me habeis enseñado estos versos:

El hermano es un amigo que nos da la naturaleza.

—¿Mauricio! ¿es él quien te ha salvado! ¡Oh! ¡que venga al momento! ¡Cómo tarda tanto en venir á verme!

El general estaba en la habitacion inmediata esperando oír su fallo; y así que aquella exclamacion salió de las entrañas maternas y vió que le habían perdonado, vino como un niño á arrojarle al cuello de la madre, nombrándola mil veces entre besos y lágrimas. Un jóven le había seguido, y advirtiéndolo la marquesa, le dijo:

—¿Es tu hijo, Mauricio?

—Sí, madre mía.

—Ven acá, hijo mío, ven á abrazar á tu pobre abuela. ¿Sabes que hace doce años que no te veo?

La noche se concluyó con estos desahogos de familia. Albina era la prenda querida de todos en este dichoso momento. Y en verdad, ¿no se le debían á ella la libertad del padre y la reconciliacion que á todos los hacía tan felices?

A la mañana siguiente volvió el general solo; y así que abrazó largo rato á su madre, le dijo á su hermano el vizconde:

—Estábamos ayer tan distraídos, que se me olvidó hablarte de una bagatela. El primer cónsul te devuelve tu bosque de Preux y el castillo de la Thuillaye, que estaban secuestrados.

—Hermano mío, dijo el vizconde, está visto que todo te lo debo, pues sin duda se hace esta restitucion á ruego tuyo; gracias, hermano querido, pues con ella aseguras el porvenir de mi hija.

—¿Y si yo tuviera tambien interes en el asunto? interrumpió el general sonriéndose. ¿Sabes que estoy muy apasionado de tu Albina, y que si tú y nuestra madre consentís, quiero que se case con mi hijo?

—¿Tu hijo es del mismo parecer?

—Decididamente desde el punto en que la vió. Querida madre, apoyadnos; vos lo podeis hacer en conciencia; porque mi hijo no es un hombre de estos días, sino un caballero, un valiente de los antiguos tiempos, tanto por sus costumbres como por sus ideas.

Iba á contestar la marquesa, y ya en su sonrisa se descubría el beneplácito que estaba en su corazon, cuando un inusitado ruido de campanas la contuvo sorprendida. Repicaban á vuelo las de la iglesia de Nuestra Señora, y esparcían por los aires sus graves y cadenciosos sonidos desde muy largo tiempo no escuchados.

—¿Qué es esto? dijo.

El general se había levantado; porque esta voz que venía del cielo le conmovió.

—Esto nos anuncia, dijo, que se ha firmado el Concordato, y mañana será reconciliada la iglesia de Nuestra Señora, y se dirá en ella Misa.

—Y yo quiero ir á oirla, dijo con entusiasmo la marquesa.

—Yo tambien, madre mía, dijo el general besándole la mano; quiero llevaros.

En la mano de la madre dejó caer el general una lágrima, como prenda de su arrepentimiento.

—Podemos, pues, dijo con alegría el vizconde, pedir á Roma dispensa para el matrimonio de los primos.

—¿Y qué motivo alegaremos? preguntó la marquesa.

—El mejor de todos, madre: la necesidad de reconciliar una familia desunida.

—Bien, hijo mío. Que llamen á Albina; quiero pre-

pararla para este casamiento, y me parece, hijos míos, que tendremos poco que esforzarnos para que acceda.

En efecto, Albina había dispensado á su primo una afectuosa simpatía desde que le conoció, y más aún cuando supo las buenas cualidades que en él brillaban. De modo que la boda halló en todas partes la más cordial acogida, y no tardó en celebrarse tan luego como llegó de Roma la dispensa solicitada.

Así quedó confirmado el refran que dice: «Por tu mal ó tu bien,—á los tuyos te atén.»

MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA CRESSEDEN.

(Continuacion).

¡Ya no hay esperanza! ¡Ya no hay porvenir! ¡Ya no hay felicidad! Olvido todo por salvar á mi padre. Vender á Valvert, entregar á extraños esta hermosa herencia ¡jamás! ¡Que no se me hable de esto! ¿Y no es la hez del cáliz el que mi padre desconfie de mí, y que rehuse mi abnegacion?

¡Pobre padre! Suave por naturaleza, cuando está colérico parece otro hombre. ¿A quién podré atribuir la opinion que tiene de mí? Perdónale, Señor, y dirige mis pasos.

Estimo á la señora de Bord por este buen movimiento, á pesar de la aspereza que ha tenido al pronto. No defraudaré su esperanza....

La tertulia ha estado brillante; me he adornado por vez primera, segun mi edad y mi rango. Estuve tentada de ponerme colorete para tapar mi palidez.... Todos los vecinos habían venido. La señora de Bord me ha presentado del modo más amable, y he tenido que quedarme en las primeras filas y ser el objeto de todas las miradas. El general ha llegado un poco antes que los otros convidados. Mi madrastra me ha dicho todo lo que debía hacer, pero ¡qué tristeza secreta me oprimía! Este novio podía ser mi abuelo. Convento que es sumamente distinguido, que lleva muy bien sus trece lustros, como si fuera un peso del cual se ríe; pero ¿basta esto para mi felicidad?

Temblaba de pensar que podía ver al señor de Vieilfort.... no ha venido. ¿Qué pensará? El general se ha mostrado muy atento con mi humilde persona. He procurado estar muy amable; ¿no le deberé una gratitud inmensa? Es menester que mi padre se convenza de que yo deseo este casamiento.... ¡Y las promesas de mi madre, y mi promesa tácita, y este amor entrevisto y aceptado con tanta fe y alegría! No debo pensar ya en él.... ¿Es esto leal, sin embargo? ¡Pero mi padre, mi pobre padre! ¡Su ruina que yo puedo evitar! El señor de Vieilfort no me culpará.... ¿A quién le preguntaré qué es de él? Mi fiel Teresa no está en Valvert. La señora de Bord me ha prometido que estará aquí mañana; ya no habrá disensiones entre nosotras; mi madrastra ha tenido mil atenciones conmigo esta noche. Mis hermanas han estado desdénosas con Camila y conmigo; una seña de su madre les ha forzado á ser más condescendientes.

Ana está hermosísima, y la señora de Bord quiere que todo el mundo lo sepa; Juana no será menos bella; ¡para qué si esta apariencia tan atractiva esconde un alma vulgar, si la verdadera hermosura está ausente!

Estoy como con una pesadilla en la cual veo pisotear mi corazon sin poder remediarlo.... Aunque pudiera no querria....

Camila duerme; voy á rezar; el sueño ha huido de mis ojos.

MARZO.—Estaba como sobre ascuas encendidas cuando llegó mi padre. La señora de Bord se había encargado de prepararme para verme; contaba los segundos dando la leccion á Camila. Si desagradase á mi padre mi oblation, ¿qué haría? ¡Ah! ¡Si no fuese más que una prueba! Por momentos dudo de la posibilidad de estos sucesos, á los cuales yo debo dar desenlace. ¡Pero el ramo que me manda todos los días, las amabilidades del general, todo lo que oigo, todo lo que prepara mi madrastra!

Teresa, que sabe todas las noticias, me ha dicho que el señor de Vieilfort está en la Rusia oriental, y no ha dado señales de vida hace ya meses. Si ha muerto, si me ve desde el cielo, sabrá la noble causa que me ha hecho renunciar á la esperanza de ser suya!

Mi padre me ha recibido con mucha frialdad; pero yo me he echado en sus brazos como para buscar en ellos un refugio contra mí misma. ¡Dios mío! Ignora que mis pretendidas faltas no existen más que en la imaginacion de su mujer, y que entónces como hoy hubiera sacrificado todo por él.

Ha respondido á mi abrazo, y me ha preguntado: —¿Es posible que quieras casarte con el general, hija mía?

—¡Perdon, padre mío!

—¡Pero tiene más edad que yo, Magdalena! ¡Singular idea, en verdad! Vamos, no te turbes así; si te empeñas en ello, ya veremos....

—Magdalena tiene tanto empeño, que el general se cree ya aceptado, querido Hector, ha contestado muy alegre mi madrastra. Yo me pongo al lado del más fuerte, ¿y qué harás tú contra tres?

—Esta chica te ha encantado, Valeria, y me harás ceder, ya lo veo; además esta sería mi primer resistencia. Arreglaos; os doy plenos poderes.

La señora de Bord me ha quitado con suavidad de los brazos de mi padre.

—Dispondremos pronto los esponsales. Estaré muy orgullosa de mi yerno, y tú tambien, Hector.

—Lo que la mujer quiere Dios lo quiere, respondió él con un suspiro doloroso. ¡Dios quiera que no tenga que deplorar un consentimiento que no hubiera querido conceder!

Le he dado gracias; mi madrastra me ha acompañado, y me ha dicho estas palabras:

—Todo va perfectamente. Esta abnegacion te hará feliz, Magdalena. ¡Ten valor hasta lo último; no vaciles!

Sufro muchísimo, y no puedo juntar una idea con otra. Mi padre no quería; lo salvaré aunque él no quiera. Feliz con esta inmolation, sin mirar más hacia atras, me despido para siempre del amado sueño de mi juventud, y me voy á entregar del todo á mis nuevos deberes. De aquí á seis meses será la señora de Circey.

ABRIL.—La ceremonia de los esponsales ha tenido lugar; llevo en el dedo el anillo que me encadena. El general está encantado. Es bondadoso, amable, paternal; será para él una niña mimada. ¿Cómo se ha prendado este anciano de una pobre huérfana? ¿Por qué tiene la señora de Bord esta expresion de mofa triunfante? ¿Por qué exaltar de ese modo mi felicidad, y decirme que no merecía esta buena fortuna? Tal vez para satisfacer la curiosidad, muy conmovida con tan extraño casamiento. La mano de mi padre temblaba poniendo la mía en la del señor de Circey; parecía que aún quería interrogarme; pero no he podido encontrar ocasion de hablarle sin que mi madrastra esté delante; además no hemos vuelto á hablar de este asunto.

Quería escribir á la señora de Guercy; mi madrastra me ha suplicado que no lo haga. Una cosa que me admira más que todo, es que la Cenicienta de antes se ha elevado ahora al más alto favor. No tengo ya el cuarto pequeño y pobre con el cual no se hubiera contentado Reina; tengo una gran habitacion, cerca del de la señora de Bord, que á cada momento viene á mi cuarto, con varias disculpas. Todos los días me traen vestidos nuevos; no se hace ninguna expedicion sin mí; se me aplaude por cualquier cosa; me preguntan mi parecer; se me llama; me reclaman; me sonríen; todo porque mi madrastra lo quiere. Estoy como aturdida de este esplendor que refleja sobre Camila; ya no les repugna su fealdad; ¡Camila es mía!.... Su madre me la deja; no podía hacerme un don mejor.

(Se continuará).

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—El día 12 desembarcaron en Barcelona doce PP. Capuchinos de los que han sido expulsados de Francia, y han encontrado asilo en Orihuela, y fueron insultados y apedreados por algunos desgraciados hijos de la noble Cataluña. Protegidos por las autoridades civil, municipal y eclesiástica, pudieron visitar la catedral de Barcelona, continuando al poco tiempo su viaje para Alicante, donde desembarcaron el lunes 13, siendo muy bien recibidos por el pueblo. El 17 quedaron instalados en Orihuela.

En el convento de San Estéban de Salamanca, que el Gobierno cedió á la Orden de Predicadores, se han instalado 42 religiosos expulsados de Francia.

—El día 15 reanudó sus sesiones la Academia de Jurisprudencia de esta capital.

—A instancia de varios señores que hace pocos días se reunieron á comer en Fornos, el Gobierno va á conceder un indulto á la prensa.

—El día 22 ejecutará la sociedad Artístico-Musical de Socorros Mútuos las obras destinadas al gran festival de Santa Cecilia.

—El recaudador de contribuciones de Sariñena se ha fugado con 10.000 duros. En Tarragona se instruye causa, por estafa, al visitador del papel-sellado de aquella provincia, D. Angel Sanchez.

—Días pasados se tomaron en Zaragoza varias precauciones militares, originadas por algunos trabajos revolucionarios de que tenía noticia el Gobierno.

Se ha dictado auto de prision contra el general don Domingo Ripoll, que por hallarse enfermo no ha podido ser trasladado á las prisiones militares.

Tambien ha sido preso un comandante retirado, que estaba empleado en la administracion de *El Correo Militar*.

—La Facultad de Medicina de la Real Casa ha sido disuelta, y admitida la dimision á su presidente, el Sr. Alonso Rubio. En adelante serán médicos de la familia real los Sres. Santero y Camison.

—La intendencia de palacio ha entregado 125.000 pesetas para comenzar la edificacion del templo de Nuestra Señora de la Almudena.

—A pesar de haber celebrado varias reuniones el directorio fusionista y de los banquetes que se preparan en Sevilla, Lérida y Zaragoza, en realidad no hay actualmente verdadero movimiento político.

FRANCIA.—En la sesion del día 9 en la Cámara de diputados, con motivo de haber llamado descerrajadores á los miembros del Gabinete el diputado legitimista Mr. de Baudry d'Asson, el presidente de la Cámara, Mr. Gambetta, fulminó contra dicho diputado la censura con exclusion temporal, dando órden á los

cuestores de que en quince días no le dejaran penetrar en el edificio que ocupa aquel Cuerpo legislativo.

En la sesión del día 11, cuando se había entrado en la órden del día, Mr. de Baudry d'Asson, en cumplimiento de su deber, se presentó en la Cámara y ocupó su puesto de representante. Gambetta levantó entonces la sesión, y dió las órdenes oportunas para que la guardia del edificio sacase á dicho diputado del salon de sesiones.

Así se hizo, á pesar de que todos los diputados de la derecha apoyaron resueltamente la resistencia pasiva de su colega. Mr. de Baudry d'Asson fué arrebatado de entre sus amigos, y encerrado en la cárcel del edificio, donde estuvo incomunicado doce horas, contra todo lo que disponen las leyes fundamentales del Estado y el Reglamento de la Cámara.

Al reanudarse la sesión, las derechas quisieron protestar contra este atropello, pero M. Gambetta no lo consintió.

—El día 15 empezó en el Senado la interpelacion de Mr. Buffet, que pronunció un enérgico discurso contra la política del ministerio y contra la excomunión de las Congregaciones religiosas. Despues de haber hablado Mr. de Freycinet para explicar la crisis de Setiembre, y de haber combatido, aunque indirectamente, la conducta del Gobierno en materia de religion, intervino en el debate Mr. Julio Simon, para presentar un voto de censura contra el ministerio, que fué desechado por 141 votos contra 139.

—La policía ha prohibido á los religiosos excomulgados usar sus hábitos religiosos. Tambien ha prohibido al Arzobispo de Tours celebrar una procesion expiatoria para la excomunión de los frailes.

En Nimes, la policía ha arrancado la cruz de madera que existía en el centro del cementerio de la Magdalena.

El Sr. Word, presidente de la *Unión de la Iglesia Inglesa*, en que están afiliados doce obispos protestantes, dos mil quinientos pastores y quince mil trescientos laicos, ha escrito una carta á su Emma, el Cardenal Arzobispo de París, en la cual, en nombre de la libertad, condena la persecucion que sufren en Francia las Órdenes religiosas.

INGLATERRA.—Reina grandísima agitacion en toda Irlanda, y se teme que estalle la guerra civil en aquel antiguo reino. En el condado de Tipperary, el pueblo atacó la propiedad de un individuo llamado Grellin, que había expulsado á un colono. En las ciudades se pide rebaja de los alquileres. Se cree que los irlandeses han comprado 8.000 fusiles en Italia. El Gobierno ha formado causa criminal al diputado Parnell y á los demas jefes de la Liga Agraria.

—Comprendiendo el Gabinete de Lóndres que la cuestion irlandesa necesita ser resuelta en breve tiempo, ha empezado á estudiarla; pero tan pronto como ha empezado este estudio, se han manifestado divergencias entre los ministros, y el elemento más liberal ha presentado la dimision, lo cual parece indicar que el ministerio será reformado con individuos de la derecha del partido que dirige sir Gladstone.

—Algunas Comunidades religiosas expulsadas de Francia se han establecido en Inglaterra é Irlanda, siendo recibidas con demostraciones de entusiasmo por los católicos de aquellas islas.

—El partido conservador se ha dividido, formándose un grupo dirigido por lord Roudolf Churchill, que se titula partido de la *Joven Inglaterra*. Hasta ahora se han adherido á su programa de gobierno treinta conservadores influyentes.

—Los periódicos de Lóndres dan cuenta de la conversion de dos pastores protestantes de aquella ciudad, á quienes ha traído al seno de la Iglesia el ejemplo de valor evangélico dado por las Congregaciones religiosas de Francia.

ALEMANIA.—El Gobierno imperial ha declarado en estado de sitio á Hamburgo y Altona, y ha expulsado de dichas ciudades á los socialistas que dirigian la agitacion revolucionaria que en ellas existía, y que aumentaba por momentos. Con este motivo los socialistas alemanes han dirigido un manifiesto á sus

«compañeros y amigos del extranjero,» en el cual, despues de haber tratado de infame la medida tomada por Bismarck, dicen que «éste juega con el fuego del socialismo, que le consumirá al mismo tiempo que á su obra.»

—La agitacion antisemítica que por algun tiempo había estado amortiguada, principia de nuevo en Alemania con más ardor que nunca. Y no son esta vez los católicos quien la promueve, sino los conservadores protestantes, que han distribuido entre el pueblo una exposicion al Reichstag, cuyos principales artículos son los siguientes:

1.º Los judíos sólo podrán establecerse en Alemania bajo severísimas condiciones.

2.º Los judíos no podrán ejercer autoridad alguna ni en el ejército ni en el órden civil;

3.º Las escuelas mixtas, aunque las frecuenten gran número de judíos, conservarán un carácter estrictamente cristiano;

Y 4.º El Gobierno registrará cuidadosamente el movimiento de la poblacion judía.

Este documento ha reunido en pocos días más de ciento cincuenta mil firmas, y se cree que reunirá muchas más.

—Los diputados progresistas Høvel y Virchow han dirigido una interpelacion al ministerio preguntándole qué medidas piensa tomar contra la agitacion antisemítica, la que califican de contraria á la Constitucion del imperio.

El Gobierno deberá contestar á esta interpelacion el día 22.

AUSTRIA.—El día 9 ocurrió en Agram un temblor de tierra, que produjo pérdidas que han sido evaluadas en cinco millones de florines, y dejó sin hogar á más de cinco mil personas, es decir, á la cuarta parte de la poblacion. El número de heridos se elevó á ciento cuarenta. En la noche del día 15 se repitió el temblor de tierra con mucha mayor densidad, reduciendo á escombros la poblacion, que ha quedado completamente desierta.

—El partido liberal alemán celebró el día 14 una gran reunion en Viena, para protestar contra la política conservadora del ministerio. Asistieron muchos miembros de la Cámara de los señores, doscientos cuarenta diputados, el rector de la Universidad central, doscientos alcaldes de ciudades y pueblos, y dos ó tres mil ciudadanos.

Mientras esto sucedía, tenían lugar en Linz tres elecciones parciales para reemplazar á tres diputados del partido liberal alemán, y eran elegidos los candidatos conservadores por 57 votos contra 50. Este triunfo asegura al partido católico-federalista la mayoría en el Reichstag.

BÉLGICA.—El Senado belga acordó el día 16 no asistir en adelante como Corporacion á las ceremonias religiosas de ningun culto. La votacion fué nominal, y resultó tomado el acuerdo por 32 votos contra 26.

—Los católicos han triunfado en dos elecciones parciales que han tenido lugar últimamente para reemplazar á dos diputados del partido liberal.

ITALIA.—Las Cámaras del reino de Italia han reanudado sus sesiones, y la de diputados se ha mostrado desde el primer momento más fraccionada que nunca, por lo cual se teme que el ministerio sea nuevamente derrotado en el primer debate serio que ocurra.

—Los republicanos se agitan mucho, y Garibaldi, al recibir á una comision de socialistas, se ha declarado socialista, pronunciando estas palabras: «¡Ah! ¡Sois socialistas! Me alegro de veros, porque tengo verdadera necesidad de hablarlos. Yo tambien soy socialista; pero conozco que sin la república no podremos llegar al ideal vuestro, que es tambien el mio. Quiero, pues, la república como medio.»

—La masonería anda de mandil caído en Italia, hasta el punto de que en Diciembre dejará de publi-

carse su órgano especial en la prensa, por falta de recursos.

RUSIA.—En la causa formada á seis nihilistas con motivo del atentado del palacio de Invierno, cuatro han sido condenados á trabajos forzados en la Siberia, y dos á la pena de muerte en horca, que ha sido ejecutada el 17.

—Parece que las negociaciones entabladas por el Gabinete de San Petersburgo con la Santa Sede se emprendieron por órden directa del Czar, que quiere, en los últimos años de su vida, devolver la paz á la infortunada Polonia.

TURQUÍA.—Mientras Turquía parece dispuesta á ceder en la cuestion de Dulcigno, quizá porque sabe que los albaneses no han de ceder nunca, acumula grandes fuerzas en la frontera de Grecia, movilizandole al efecto un ejército de 60.000 hombres. Grecia no se descuida por su parte, y lleva adelante sus preparativos militares, obligando á creer que estamos en vísperas de una nueva guerra de Oriente.

—El Sultan ha entregado á Monseñor Harronis, Patriarca católico de Constantinopla, una cantidad considerable, dada la penuria del Tesoro de la Sublime Puerta, para aliviar la situacion de los católicos de la Siria, víctimas del hambre.

ROMA.—El acuerdo preliminar entre el Vaticano y Rusia fué firmado en Viena el 31 de Octubre entre Su Emma, el Cardenal Jacobini y el embajador del Czar, príncipe Oubril. El acuerdo contiene artículos relativos al nombramiento de Obispos, direccion de los Seminarios é instruccion del clero católico.

—En el próximo Consistorio se dará la púrpura cardinalicia á un Prelado español, á un francés, á Monseñor Harronis, Patriarca de Constantinopla, y al primer camarero de Su Santidad.

—El Padre Santo se halla completamente restablecido de un dolor reumático que hace días le aquejaba.

ASIA.

PERSIA.—En Persia estalló hace algun tiempo una grave insurreccion. Pero los kurdos insurrectos acababan de sufrir una grave derrota. Las tropas persas se han apoderado de Soojbulac, la poblacion más importante de los insurrectos.

—En Uramiah empiezan á sentirse los efectos del hambre, que tantos desastres causa en la Siria, en la India y en otras regiones del Asia.

AMÉRICA.

ESTADOS-UNIDOS.—Los españoles residentes en San Francisco de California han edificado un templo católico, bajo la advocacion de Nuestra Señora de Guadalupe. El templo les ha costado 100.000 duros. El Ilmo. Sr. Alemany, Arzobispo consagrante, y el señor Garriga, Cura párroco de la nueva iglesia, son cataianes, y vascongado el Sr. Arcillaga, organista.

CHILE.—De un momento á otro saldrá de Arica la expedicion chilena destinada á apoderarse del Callao y de Lima. Se compone de 70 buques de todas dimensiones; 30.000 infantes; 2.000 caballos, y 100 cañones.

El dictador del Perú, Sr. Piérola, dispone para resistir á los chilenos de un ejército de 60.000 hombres con mucha artillería.

I.

Solucion al jeroglífico del número anterior:

El amor y la ambicion son las pasiones del teatro.

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina,
Plaza del Bombo, número 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el órden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, politico y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atencion del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresion á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, tambien á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44. El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelacion de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (s.ª certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime Oliver, Mendizábal, 14; Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferriera; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguero y Comp.ª, San Martin, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino.